

Cartilla de Mayordomía



Realizado por la Iglesia Metodista de Chile, Secretaría Eclesiástica Nacional.
Abril, Año del Señor 2015

Mayordomía Cristiana

El Mayordomo es un administrador. Por tal motivo, hablaremos de la administración del tiempo, de los talentos, de la creación y del dinero, como dones confiados por Dios para nuestro cuidado.

Escuchemos las palabras de Jesús en el evangelio que nos presentan un modelo de mayordomía. Leemos en Lucas 16:1-13:

“Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Debemos considerar, que:

La mayordomía cristiana abarca tres aspectos básicos, que son:

1. La enseñanza de la mayordomía,
2. La promoción de la mayordomía y
3. La práctica de la mayordomía.

Debemos prestar toda nuestra atención a estas tres importantes fases:

- La Biblia enseña la mayordomía.
- La promoción tiene que ver con lo que hacemos para despertar en los creyentes una clara comprensión y un sincero deseo por la mayordomía.
- La práctica de la mayordomía es qué aplicamos y cumplimos en la vida y en nuestra relación con la iglesia los principios de ella.

Lección 1

“Todos y Todas somos mayordomos”

¿Qué es la mayordomía cristiana?

La Mayordomía Cristiana es el reconocimiento de que todo es de Dios; de que Él ha puesto todas las cosas en nuestras manos y de que nosotros y nosotras somos responsables en administrar aquello. En realidad, nada es nuestro; todo pertenece a Dios. Él es Creador y Sustentador de todo. Él debe, pues, ocupar el centro en todo. El principio de la mayordomía significa que: cuanto soy, cuanto tengo y cuanto puedo es por Dios y para Dios.

A decir verdad, todas las enseñanzas, las doctrinas, las exhortaciones y las demandas de la Biblia parten de este hecho fundamental.

I.- Dios es el dueño de todo

Cuando los hombres y mujeres nacimos, ya todo estaba aquí.

La Biblia dice:

- “De Jehová es la Tierra y su plenitud; el Mundo y los que en él habitan” – Salmo 24:1.
- “Mía es la plata y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos” Hageo 2:8
- “He aquí que todas las almas son mías; como el alma del Padre, así el alma del Hijo es mía...” - Ezequiel 18:4.

El dueño es el que posee algo y lo posee por derecho propio. Nosotros somos “dueños”, pero sólo en un sentido muy relativo. Dios es el dueño absoluto.

II.- Dios nos ha confiado todo

Desde el comienzo de la historia, Dios le dio al hombre un derecho limitado, a usar y disfrutar las cosas y le impartió también órdenes de cuidar y de trabajar lo que puso en sus manos. Así, pues, el hombre recibió ciertos privilegios y asumió ciertas responsabilidades. Leamos la Palabra de Dios:

“Y los bendijo Dios y les dijo” fructificad y multiplicaos; llenad la Tierra y sojuzgadla y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra... Tomó, pues, Jehová Dios al hombre; y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase” Génesis 1:28; 2:15.

En todo el Antiguo Testamento, especialmente en la Torá o el Pentateuco, dio instrucciones precisas, abundantes e insistentes a Israel, el pueblo escogido, para que le reconociese como su Dios; le sirviese y rindiese culto. Y este servicio y culto debían expresarse a través de ofrendas y sacrificios, los cuales representan la entrega de la vida toda del pueblo de Dios. Para sentar su soberanía, Dios pidió de un pueblo creyente una parte de todo. En el centro, pues, de la religión de los hebreos estaba el principio de la mayordomía, al reconocimiento de que todo procede de Dios y todo debe el hombre devolvérselo en expresión de fe, adoración, de gratitud y de gozo.

III.- De donde nace la idea del Diezmo.

En base a lo que Dios nos ha confiado, existe la oportunidad de administrar y ser mayordomos de lo material que él ha dispuesto para nuestras vidas. Desde esa concepción las Sagradas Escrituras hablan de un concepto difícil de hablar, incluso sensible en nuestras iglesias, la práctica del Diezmo.

Es necesario revisar que nos dicen las Escrituras acerca de esto:

Primero, el primer diezmo registrado en la Biblia se encuentra en Génesis 14.20, donde el patriarca Abraham entrega al Sacerdote Melquisedec en acción de gratitud la decima parte de sus bienes. “Y le dio Abram los diezmos de todo”

Ya en la memoria de Jacob, existía el uso del concepto DIEZMO, según narra el Génesis (28.18-22), el relator bíblico cuenta:

“Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para tí”

Ambas afirmaciones son anteriores a la práctica instaurada para sustentar la tribu de Leví.

IV.- ¿Qué significa la palabra DIEZMO?

Decimo, la decima parte de.

Gráficamente, sería algo así:

1	2	3	4	5
6	7	8	9	10

1 de 10 = el 10% de un 100%

El diezmo era la manera de sustentar a la tribu de Leví, que no podía poseer herencia de tierras, si no que su sustento era el 10% de lo que rindiera lo producido en los cultivos y los ganados de las otras tribus de Israel. La labor de la tribu de Leví era administrar el tabernáculo del Señor.

V.- Ya no sólo ofrendamos el diezmo sino también nuestra vida.

Este mismo principio prevalece en el Nuevo Testamento y aun mas es ampliado y sublimado allí, porque ahora, como cristianos, realmente no debemos dar sólo una parte, sino que nuestra vida entera debe ser nuestra ofrenda a Dios. En el Nuevo Testamento el principio de la mayordomía está englobado en Romanos 12:1-2, “Así que hermanos, os ruego por la misericordia de dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Preguntas para el diálogo

- A la luz de los textos Bíblicos podemos hablar de una mayordomía integral, Dios nos ha confiado el tiempo, nuestras capacidades, nuestro potencial económico, y la administración de la creación. A la luz de:
 - Que nadie tiene tiempo para Dios o la Iglesia...
 - Que no hay obreros para la misión....
 - Que no hay diezmeros sistemáticos, a honrosas excepciones...
 - Que estamos en una crisis ambiental...

¿Cómo hemos respondido al precepto Bíblico que Dios nos puso en esta tierra para ser mayordomos de todo?

- Aunque hablar de Diezmo o de contribuciones es un tema sensible en nuestras congregaciones, les invitamos a reflexionar en la siguiente historia:

Un anciano predicador, en un culto de oración, oraba de la siguiente manera: “Señor, ayúdanos a confiarte nuestros cuerpos”. Amén, respondieron muchas voces a la vez. “Señor, enséñanos a confiarte nuestras almas”. Amén, respondieron todos con el mismo clamor de siempre. “Señor, ayúdanos a confiarte

nuestro dinero". Pero esta petición, el amén no salió de los labios.

- ¿No es verdaderamente extraño que cuando la religión toca los bolsillos de algunas personas, enfría su entusiasmo y sella con los silencios sus labios?
- Si el diezmo, las contribuciones y las ofrendas son para la extensión de la obra ¿Qué provoca la indiferencia en muchos de nuestros fieles?
- El libro de los Hechos de los Apóstoles proclama "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hch. 20.35) ¿Cuánto estamos dispuesto a dar para mantener la vida de la Iglesia?

Lección 2

"Dos tipos de mayordomía que olvidamos"

A propósito de casos en que olvidamos, compartamos esta anécdota que le sucedió a un Pastor X

Un pastor trabajaba en una Iglesia muy tacaña, tanto que nunca le pagaban el sueldo completo, por lo que a veces hasta pasaba hambre. Por tanto, hizo gestiones y consiguió un empleo en una penitenciaría. Anunció a la Iglesia su renuncia y el sitio donde iría a trabajar, basando su sermón de despedida en el Evangelio de Juan 15:2 "Voy a preparar lugar para vosotros".

Es necesario preguntarnos ¿Cómo le robamos a Dios? No le estaremos robando con nuestro tiempo y nuestros talentos, sumándole nuestra mala administración de lo que él nos ha confiado.

I.- Seremos llamados a cuenta en cuanto a nuestra mayordomía.

Una cosa es clara en el Nuevo Testamento, Dios espera de nosotros que seamos buenos mayordomos y tendremos que responder a Él sobre esto. En el pasaje de Lucas, cap. 16 (1-13), que está en el inicio de esta cartilla, Jesús nos relata la parábola del mayordomo infiel. Este mayordomo fue acusado de disipar los bienes de su señor. Entonces, tuvo que confrontar las consecuencias inevitables de su mala administración "da cuenta de tu mayordomía", le dijo su amo. Así Dios, nuestro Padre, se acercará un día a nosotros y nos dirá, "da cuenta de tu mayordomía" y tendremos que dar cuenta. Qué bueno es que nos podamos sentir tranquilos cuando se nos haga tal reclamo, porque nos hemos esforzado por darle "a Dios lo que es de

Dios y al César lo que es del César” (Mc. 12.17)

Vemos entonces, que la Biblia nos enseña abundantemente sobre la mayordomía. La vida cristiana se empieza precisamente en ser buenos mayordomos de lo que Dios nos ha confiado. Ser mayordomos debe ser nuestro modo natural de vida. Jesucristo es el Señor; Él, por tanto, debe ocupar el centro de nuestras vidas. Él es el Señor de todo o sino, Él no es Señor de nada.

II.- ¿De qué somos “Mayordomos”?

Ya hemos dicho que somos mayordomos de todo. No hay tal cosa de que esto le pertenece a Dios, pero lo otro no. Dios debe tener prioridad en todos los departamentos de nuestra vida. Pero para aclarar esta aplicación de la mayordomía, mencionaremos algunas áreas en las que debemos ser mayordomos.

- **Somos mayordomos del tiempo.**

El tiempo es, por así decirlo, el lienzo sobre el cual pintamos nuestras acciones. El tiempo es la oportunidad que todos tenemos de desempeñarnos en la vida. El tiempo es, por consiguiente, un tesoro inapreciable. ¿Qué hacemos con nuestro tiempo? Pablo, el Apóstol, nos da una exhortación al respecto. Dice él: “Aprovechad bien el tiempo, porque vienen los días son malos” – Efesios 5:16.

El tiempo se le aprovecha usándolo en y para cosas buenas. Especialmente cuando empleamos nuestro tiempo para, de algún modo impulsar la obra del Reino de Dios, es cuando lo aprovechamos. Ser mayordomo del tiempo, es ser administrador de la vida realmente. El tiempo perdido quedará perdido para siempre; en cambio, el tiempo bien empleado seguirá enriqueciéndose eternamente. Jesucristo, haciendo una valorización del tiempo, dijo: “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” - Juan 7:4.

- **Somos mayordomos de nuestros talentos.**

A sus hijos Dios les ha dotado de ciertos talentos o habilidades especiales para la actuación de ellos en la Iglesia, en la obra del Señor, en la causa del Evangelio, en el Reino de los Cielos. En 1 Corintios, el Apóstol los llama “Dones Espirituales”. Cuando hacemos buen uso de nuestros talentos, en la armonía del Espíritu, damos impulso de avance a la obra de nuestro Señor. Contribuimos, además, a la adoración edificante y a la atmósfera de compañerismo cristiano. Y nosotros también desarrollamos nuestras capacidades y crecemos en la vida espiritual.

Dos son los deberes que tenemos en cuanto a nuestros talentos: descubrir cuáles son y usarlos dentro del contexto del Reino de los Cielos para la Gloria de Dios.

¿Qué está usted haciendo con sus talentos? No los esconda; no los use mal; no los exhiba para hacer satisfacción personal. Hay algo que usted y todos pueden hacer en pro de la causa cristiana. Entonces, use sus talentos; ser un buen mayordomo de ellos.

Podemos considerar la Parábola de los Talentos (Mt. 25.14-30)

Preguntas para el diálogo

- Entregue a cada asistente una hoja con la gráfica de un reloj. Pida a cada uno de los presentes que calcule cuantas horas al día las dedica para la el Señor, contando los momentos de oración, la meditación de su palabra, la vida litúrgica, la participación en organismos, la visita a enfermos, etc. El sentido es conocer cuánto de nuestro tiempo “verdaderamente” lo dedicamos para la obra del Señor.
- Posteriormente, al reverso de la hoja, haga una lista de los talentos y dones que tiene, después de unos minutos marque cuáles de ellos son los que usted utiliza en bien de la vida de la Iglesia.
- Lean la parábola de los talentos y el relato del mayordomo infiel y observen los detalles que ambos textos proclaman y como concuerdan en que “el siervo fiel” es quien administra debidamente lo que se le ha confiado.

Lección 3

“Convertirse hasta con el bolsillo”

Algunas consideraciones previas de importancia:

- Toda riqueza que tengamos, desde un vaso de agua, hasta una propiedad son de Dios y nosotros debemos administrarlos con sabiduría, poniéndolas a disposición de él.
- ¿Qué representa el dinero? Trabajamos una cantidad de horas por día, gastando tiempo y vida ¿Para qué? Para recibir un sueldo o jornal. Es parte de nuestra vida; invertimos tiempo, para recibir dinero. El dinero representa vida. Cuando damos dinero, damos parte de nuestro tiempo y vida.
- ¿Condena la Biblia ganar dinero? ¡NO! Pero si enseña que debemos ganarlo con honradez (Tito 1:7 y Pr. 10:22)
- ¿El dinero es la raíz de todos los males? ¡NO! El amor al dinero si lo es, (1 Tim. 6:7) En resumidas: “El dinero está bien puesto en la billetera, pero mal puesto en el corazón”

- ¡Dar dinero bien ganado es dar parte de nuestra vida!

I.- Somos mayordomos de nuestro dinero

Las enseñanzas de la Biblia acerca del dinero, de las riquezas o posesiones materiales son abundantes y claras. Es hasta evidente que los cristianos y cristianas somos mayordomos de nuestro dinero. El dinero que obtenemos como ganancia representa nuestro tiempo, nuestro trabajo, nuestra inteligencia y nuestros talentos. De manera que cuando somos buenos mayordomos del dinero, prácticamente, lo estamos siendo de todo.

Básicamente hablando, somos responsables de dar cosas con referencia a nuestro dinero. Son estas:

¿Cómo ganamos u obtenemos nuestro dinero?

¿Cómo empleamos o gastamos nuestro dinero?

No sólo somos responsables de una sino de ambas cosas. No podemos ser buenos en una y malos en otra. La mayordomía lo abarca todo. Veamos, entonces, lo que el cristiano debe hacer con su dinero:

II.- El cristiano y cristiana debe dar:

La ofrenda que le traemos a Dios, a su casa o templo y para el sostén de su obra, una parte del dinero que hemos ganado con nuestro trabajo. Ofrendar debe ser un acto de adoración. Y debemos ofrendar por gratitud, por sentido de responsabilidad y con voluntad y gozo.

En el Antiguo Testamento, a los judíos se les enseñó dentro del sistema levítico del culto a Dios, a traer los “diezmos al alfó”. Los diezmos, además de ofrendas y primicias eran para el sostén del culto y para el mantenimiento de los levitas. En el Nuevo Testamento siempre se enseña el deber de ofrendar, pero el principio es más bien a darnos por entero a Dios: cuanto somos, cuanto tenemos y cuanto podemos. Jesucristo dijo: “De gracia recibisteis, dad de gracia” - Mateo 10:8.

Pero el Apóstol Pablo, quien abunda en instrucciones prácticas y de principios sobre el ofrendar cristiano, dice él: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas” – 1 Corintios 16:2.

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”. – 2 Corintios 9:6-7.

III.- Un modelo de ofrendar: la Ofrenda de la Viuda.

La ofrenda de la viuda - Marcos 12:41-44 (NVI)

Jesús se sentó frente al lugar donde se depositaban las ofrendas, y estuvo observando cómo la gente echaba sus monedas en las alcancías del templo. Muchos ricos echaban grandes cantidades. Pero una viuda pobre llegó y echó dos moneditas de muy poco valor.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Les aseguro que esta viuda pobre ha echado en el tesoro más que todos los demás. Éstos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.»

Algunos datos importantes:

- Era viuda, no le sobraba el dinero.
- Jesús reconoce en ella que en su pobreza “Dio todo su sustento” o “Dio todo lo que tenía” como dice la versión Reina Valera.
- Hay algunos que echan las sobras dice Jesús. ¿Cuánto valor tiene una moneda de \$100 en la ofrenda dominical de nuestros cultos y cuan poco valor tiene cuando vamos al mall o a comprar algo que nos gusta?

VI.- El consejo Wesleyano

En el Sermón “El Buen Mayordomo” Wesley cita tres principios fundamentales para todos los metodistas, él aconseja:

- Gana todo lo que puedas,
- Ahorra todo lo que puedas,
- Pero da todo lo que puedas.

Preguntas para el diálogo

- Comparta el siguiente extracto de Wesley, basado en el sermón “El Buen Mayordomo”. Comenten alguna de las preguntas que le formula a sus fieles. Pueden considerar las subrayadas:

Continuará preguntando el Señor de todas las cosas: ¿en qué empleaste todos los bienes que puse en tus manos? ¿Tomaste tus elementos no como poniendo en ellos todo tu placer, sino para conservar el cuerpo en buena salud, con fuerzas y vigor, como un instrumento digno de tu alma? ¿Usaste tu ropa de una manera digna y decente para protegerte en contra de la intemperie, o para fomentar tu vanidad y tentar a otros? ¿Arreglaste tu casa y la usaste lo mismo que toda tus cosas, simplemente para rendirme gloria, buscando en todo mi honra y no la tuya, el complacerme y no el agradarte a ti mismo? Todavía más: ¿Qué uso hiciste del dinero? ¿Lo gastaste en gratificar los deseos de la carne, de la vista o la vanidad de la vida, desperdiiciándolo en gastos inútiles,

como quien lo arroja en el mar? ¿o lo acumulaste para dejarlo en herencia, enterrándolo, o acaso, después de proveer a tus necesidades, a los pobres a quienes comisione para que lo recibieran, considerándote como uno de esos mismos pobres cuyas necesidades habían de cubrirse con parte de los recursos que yo había puesto en tus manos, concediéndote el derecho de satisfacer tus necesidades primero y luego el privilegio bendito de dar más bien que de recibir? ¿Fuiste acaso un benefactor del género humano, y diste de comer al hambriento vestiste al desnudo, visitaste al enfermo, favoreciste al extranjero, ayudaste al afligido según las necesidades de cada uno? ¿Fuiste acaso manos para el manco, y vista para el ciego, un padre de los huérfanos y un amigo de las viudas, e hiciste cuanto estaba a tu alcance por desempeñar todas las obras de misericordia, como medios de salvar a las almas de la muerte?

- A la luz de los relatos compartidos en esta lección ¿Cómo comprendemos el concepto de DAR? Secularmente, se habla de dar hasta que duela, en lenguaje metodista ese dar es una responsabilidad después de haber recibido todo de la mano de Dios. Debemos preguntarnos ¿Cómo podemos ser hombres y mujeres dadivosos con la Iglesia, el prójimo y todos los que necesiten de nosotros?

Lección 4

“Mayordomos de la creación”

Comience este encuentro compartiendo la siguiente narración que, plasma el testimonio del Jefe indígena Seattle con el presidente de Estados Unidos Benjamín Franklin, en esta carta se reluce la negligencia del ser humano entorno al cuidado de la creación:

En 1854, el presidente de los Estados Unidos ofreció comprar amplísima extensión de tierras indias, prometiendo crear una "reserva" para el pueblo indígena. La respuesta del jefe Seattle, que transcribimos a continuación, ha sido descrita como la declaración más bella y más profunda jamás hecha sobre el medio ambiente. Por otra parte, muestra la diferente concepción del mundo entre los pieles rojas -para los cuales la naturaleza es sagrada-, y la civilización moderna, que ve las cosas en términos económicos.

La dramática sentencia del gran jefe indio: "Termina la vida y empieza la supervivencia", resultó profética y alcanzó incluso a su propia hija. Alrededor del año 1890, en la propia ciudad de Seattle, el fotógrafo norteamericano Edward S. Curtis, cuya meta personal era retratar a "la raza en extinción" en el ocaso de su gloria, obtuvo la primera fotografía de una larga serie que más tarde alcanzaría la fama. La modelo fue casualmente la princesa Angelina, hija del jefe Seattle, en cuyo honor se le dio nombre a la ciudad. Consumida por el paso de los

años y por la miseria, ella aceptó humildemente el dólar que Curtis le ofreció por posar para la fotografía.

"Jefe de los caras pálidas: ¿Cómo se puede comprar el cielo o el calor de la tierra? Ésa es para nosotros una idea extravagante. Si nadie puede poseer la frescura del viento, ni el fulgor del agua, ¿cómo es posible que ustedes se propongan comprarlos? Mi pueblo considera que cada elemento de este territorio es sagrado. Cada pino brillante que está naciendo, cada grano de arena en las playas de los ríos, los arroyos, cada gota de rocío entre las sombras de los bosques, cada colina, y hasta el sonido de los insectos, son cosas sagradas para la mentalidad y las tradiciones de mi pueblo. La savia circula por dentro de los árboles llevando consigo la memoria de los pieles rojas.

Los caras pálidas, olvidan a su nación cuando mueren y emprenden el viaje a las estrellas. No sucede igual con nuestros muertos, nunca olvidan a nuestra madre tierra. Nosotros somos parte de la tierra, y la tierra es parte de nosotros. Las flores que aroman el aire son nuestras hermanas. El venado, el caballo y el águila también son nuestros hermanos. Los desfiladeros, los pastizales húmedos, el calor del cuerpo del caballo o del nuestro, forman un todo único. Por lo antes dicho, creo que el jefe de los caras pálidas pide demasiado al querer comprarnos nuestras tierras.

El jefe de los caras pálidas dice que al venderle nuestras tierras él nos reservaría un lugar donde podríamos vivir cómodamente, y que él se convertiría en nuestro padre. Pero no podemos aceptar su oferta, porque para nosotros esta tierra es sagrada. El agua que circula por los ríos y los arroyos de nuestro territorio no es sólo agua, es también la sangre de nuestros ancestros. Si les vendiéramos nuestra tierra tendrían que tratarla como sagrada, y esto mismo tendrían que enseñarle a sus hijos. Cada cosa que se refleja en las aguas cristalinas de los lagos habla de los sucesos pasados de nuestro pueblo. La voz del padre de mi padre está en el murmullo de las aguas que corren. Estamos hermanados con los ríos que sacian nuestra sed. Los ríos conducen nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos... Para los pieles rojas el aire tiene un valor incalculable, ya que todos los seres compartimos el mismo aliento, todos: los árboles, los animales, los hombres... Si les vendiéramos las tierras, ustedes deben tratar a los animales como hermanos. Yo he visto a miles de búfalos en descomposición en los campos. Los caras pálidas matan búfalos con sus trenes y ahí los dejan. No entiendo como los caras pálidas le conceden más valor a una máquina humeante que a un búfalo...

Para nosotros es un misterio que ustedes estén aquí, pues aún no entendemos por qué exterminan a los búfalos, ni por qué doman a los caballos, quienes por naturaleza son salvajes, ni por qué hieren los recónditos lugares de los bosques con sus alientos, ni por qué destruyen los paisajes con tantos cables parlantes. ¿Qué ha sucedido con las plantas? Están destruidas. ¿Qué ha sucedido con el águila? Ha desaparecido. "De hoy en adelante la vida ha terminado, ahora empieza la sobrevivencia".

I.- Para que nos ha creado Dios: Mayordomos v/s Dueños de la creación.

Y dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo.» Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo.»

Génesis 1.26-28.

Fuimos creados para ser mayordomos de la creación de Dios. Desde el instante mismo de la creación del ser humano, Dios llama al hombre y a la mujer a ser sobreveedor, mayordomos o administradores de todo lo creado en este planeta. Es una de las responsabilidades más delicadas que tenemos: vivir en equilibrio, en cuidado y protección de nuestro entorno natural.

Pero, hay dos cosas que debemos considerar:

- El pecado introdujo una degradación del rol de los seres humanos en la creación.
- Los cristianos y cristianas somos llamados a recuperar ese rol de ser mayordomos de un mundo degradado por medio de nuestro testimonio y de acciones concretas de protección del medio ambiente.

II.- Fuimos creados en bendición para ser de bendición.

Cuando Dios termina la creación de los seres humanos, se regocija en la misma y expresa que es “buena en gran manera”. Dios está deleitado con su creación y le otorga a los humanos, hombre y mujer por igual, una bendición especial como administradores y protectores de este mundo. Esta bendición, que estaba llamada a ser general para todos los seres humanos, se pierde por el pecado y sólo es recuperada a través del sacrificio de Cristo.

- Por medio de Cristo somos reconciliados nuevamente con Dios para ser los mayordomos de su creación y miembros de su familia. Ef. 2:10.
- Como en el mandato original de Génesis 1:28, los cristianos somos llamados a ser de bendición para otros.

III.- ¿Ecología Bíblica?

- Si nos ponemos a pensar qué dice la Biblia sobre la creación, la mayoría de nosotros recordaríamos el llamado a "dominar" y a "cuidar" la tierra en Génesis; algunos Salmos que hablan de la naturaleza y por último la historia de Noé. Más allá, no hemos dedicado mayor estudio al mensaje "ecológico" de la Escritura.

- Cuando leemos en Juan 3:16 del amor de Dios al mundo y de la misión de Jesucristo, normalmente pensamos en el mundo "humano"

- y se nos escapa del pensamiento que la palabra "mundo", en griego, significa "cosmos", "universo".

- Vivimos en una cultura antropocentrista, que nos distrae a ver el mensaje del Evangelio solamente en términos humanos. Pero si volvemos a la Escritura, preocupados por la extinción acelerada de especies animales y vegetales; la contaminación,

- deforestación, el cambio climático, las inundaciones, las armas nucleares; o simplemente inspirados por la belleza de la naturaleza; comenzamos a encontrar que existen innumerables pasajes. Unos hablan del amor de Dios a su creación (Gn.1:31; 9:13); otros de una relación de Dios con la naturaleza independiente de los seres humanos (Jer. 23:24; 33:20; 1 R. 8:27; Salmos 19; 36:5-9; 104:24-27; 145:15; 148; Ap. 5:13) y comenzamos a ver que el Evangelio, las Buenas Nuevas en Cristo, tiene consecuencias universales (Col. 1:20; Mc. 16:15; 2 Co. 5:19).

- Los profetas hablan de una creación que "sufre" y se degrada con el pecado (Is. 24:4-5; Os. 4:1-3; Jer. 3:2-5). El apóstol Pablo nos dice que ésta espera "revelación" de los hijos de Dios (Rm. 8:19-23) para ser liberada del pecado y la destrucción. Joel le habla a los animales del campo y a la tierra de cultivo, prometiéndoles que

- Dios hará grandes cosas y les traerá justicia y abundancia (2:21-22).

- Los libros de la Sabiduría nos enseñan cómo vivir en el mundo aprendiendo de la naturaleza (Jb 12:7-10; Pr. 6:6-8); porque Dios creó al mundo por medio de la Sabiduría (Pr. 3:19).

- Estos y muchos otros pasajes nos llaman a la reflexión. Nos informan de un mensaje Bíblico "integral", que incluye en su

- mensaje y su misión a toda la creación.

- En la medida en que nos hacemos conscientes del mundo alrededor nuestro y del impacto que nuestras vidas tienen en el resto de la

- creación; nos vemos retados, como hijas e hijos de Dios, a vivir representando el amor de un Dios Creador (Ap. 4:11) y manteniendo

- vivas sus Promesas de vida en abundancia (Gn. 9:17) y redención (Ef. 1:9-10) para todas sus criaturas.

Preguntas para el diálogo:

- Lean o canten con detención las estrofas del Himno “Señor, mi Dios”, en sus líneas proclama un hermoso poema a la creación que es necesario identificar:

Señor, mi Dios, al contemplar los cielos,
El firmamento y las estrellas mil ;
Al oír tu voz en los potentes truenos
Y ver brillar el sol en su cenit ;

CORO

Mi corazón entona esta canción
¡Cuán grande es El! ¡Cuán grande es El!
Mi corazón entona esta canción
¡Cuán grande es El! ¡Cuán grande es El!

Al recorrer los montes y los valles
Y ver las bellas flores al pasar;
Al escuchar el canto de las aves
Y el murmurar del claro manantial:

Cuando recuerdo del amor divino
Que desde el cielo al Salvador envió;
Aquel Jesús que por salvarme vino
Y en una cruz sufrió y por mi murió:

Cuando el Señor me llame a su presencia
Al dulce hogar, al cielo de esplendor;
Le adoraré cantando la grandeza
De su poder, de su infinito amor

- A la luz de los textos Bíblicos compartidos, haga una lluvia de ideas de acciones concretas que como iglesia pueden asumir para el cuidado de la creación.

- Ejemplo: Acciones que se relacionen con:

Ahorro energético y uso de los desechos.

- Terminen este encuentro dividiéndose en grupos, confeccionado un afiche sobre el cuidado ambiental y presentando la crisis ecológica que tenemos en nuestros tiempos.



Sermón 51

El buen mayordomo

Lucas 16:2

Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

I.1. La relación que el ser humano tiene con Dios, la criatura con su Creador, se nos presenta en sus oráculos bajo varios calificativos. Se le considera como pecador, criatura caída; se le representa también como siervo, lo que es esencial para él como criatura, tanto que esta apelación es dada al Hijo de Dios en su estado de humillación, diciendo que se despojó a sí mismo, tomando

forma de siervo, hecho semejante a los hombres.

I.2. Ningún apelativo, sin embargo, concuerda mejor con el estado presente del humano que el de mayordomo. Nuestro Señor bendito frecuentemente le representa así. Y hay cierta legitimidad peculiar en esta representación. Es particularmente en un respecto, específicamente como pecador, que se le describe como deudor; y cuando somos llamados siervos, el apelativo es general e indeterminado. Pero el mayordomo es un siervo de una clase particular. El humano es esa clase de siervo en todo respecto. Este título Expresa exactamente su situación en el mundo presente, especificando la clase de siervo que es para Dios, y qué clase de servicio espera su Señor de él...

VI.4. Hermanos, ¿quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre su sabiduría de lo alto, caminando de acuerdo a su carácter. Si ha de dar cuenta de sí mismo como mayordomo de los múltiples dones de Dios, que se vea que todos sus pensamientos y palabras y trabajos concuerdan con la posición que Dios le asignó. No es cosa fácil poner en las manos de Dios todo lo que has recibido de él. Requiere toda tu sabiduría, toda tu resolución, toda tu paciencia y constancia; más de lo que antes tuviste por naturaleza, pero no más de lo que puedes tener por gracia.

Porque su gracia es suficiente para ti, y todo, como bien sabes, le es posible al que cree. Por fe, entonces, vestíos del Señor Jesucristo, vestíos de toda la armadura de Dios y se te permitirá glorificar a Dios con todas tus palabras y obras; sí, llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Edimburgo, 14 de mayo de 1768

Juan Wesley